

EL AVIÓN NEGRO

Ficha técnica:

Autor: Grupo de Autores (Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana, Ricardo Talesnik)

Fecha de estreno: 29 de Julio de 1970

Teatro: Regina

Elenco: Marta Alessio, Alberto Busaid, Sergio Corona, Ulises Dumont, Julio López, Graciela Martinelli, Oscar Viale, Hugo Federico González, Eduardo Gutiérrez, Juan José Herrera, Oscar Martínez, Miguel Angel Paludi, Armando Prieto.

Escenografía: María Julia Bertotto y Joegr Sarudiansky

Dirección : Héctor Gióvine.

PERISCOPIO, 25 DE AGOSTO DE 1970

EL REGRESO IMPOSIBLE

Lucho vive en un conventillo. Hace quince años, con su bombo, animaba los estribillos que escandían los fanáticos partidarios en las reuniones peronistas. Desde la revolución de 1955, su instrumento no le sirve para nada. Él por su parte, ha perdido importancia, la poca importancia que pudo ganar en su vida miserable. Añora el pasado. Avisora el cielo en busca del avión negro que, según la mitología popular, debe traer a Perón de vuelta al país. Por la noche, desempolva su instrumento y ensaya. Cuando se entusiasma con los golpes, los vecinos lo hacen callar. Entonces dialoga con el fantasma de su líder ausente.

Un día que no puede más y, llevado por su alucinación, sale a la calle: ha decidido que el retorno sea un hecho. A él se unen unos miles y miles. El país se trastorna en todos sus niveles. Lucho, y los ilusos que lo siguen, son los únicos que desean el regreso. Los dirigentes no, a pesar de que lucran con la esperanza.

A partir de esta situación explosiva, Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Roberto Talesnik elaboraron, bajo la forma de collage, la más despiadada desmitificación del populismo que haya transitado por un escenario argentino.

Fruto de una labor de equipo (no es posible advertir a quien pertenece un diálogo, un monólogo o un conflicto, secreto que, por otra parte, los autores han guardado celosamente, tal vez como una insignia generacional), de algún modo es la culminación de cierto realismo crítico que el grupo practica individualmente desde su aparición al promediar la década del '60. También la revelación de que buscan, apasionadamente, nuevas formas expresivas para eludir el cerco tendido por la reiteración de ese mismo realismo.

EL VIEJO ESTILO

Pero no sólo por esa tentativa es válida la pieza. Por algo más se convierte en el centro de una de las temporadas más flácidas que se recuerde por primera vez, desde hace muchos años, la política se convierte en el tema de una obra teatral que no sea una revista (aún con los restos de autocensura que se puede advertir). La puesta, por otra parte, demuestra que, cuando un reparto se apodera de un texto, es capaz de disimular todas sus endebles siempre y cuando tenga una buena dosis de comunicación con la platea. Alberto Busaid, Graciela Martinelli, Sergio Corona, Marta Alesio, Oscar Viale, Ulises Dumond y Julio López, la tienen. Y, sobre todo, ese estilo desenfadado de los viejos histriones populares que parecía haber desaparecido junto con los tablados de la costanera y los circos trashumantes.

Precisamente, la inteligencia del director Héctor Gióvine consiste en haber sabido aprovechar la posibilidad de cada actor y haber manejado un coro cuya progresión

termina por convertirlo en una siniestra amenaza. Por todo ello, un soplo de vitalidad, una calidez, que en ciertos momentos es hasta visceral, hacen el escenario del Regina..

Y hasta hacen olvidar los lugares comunes acumulados en los sketches como La sirvienta, El dentista o Los gorilas.

Los dos momentos donde se ubican los mayores son, evidentemente, El fantasma y la familia. En el primero, Alberto Busaid saca todo el partido posible a su personaje recurriendo a una ternura muy particular. En el segundo, por encima de los tipos esquemáticos, planea un clima de amenaza similar al del Boris Vian de Los constructores de imperio. En el final, Las torturas, se intenta, mediante elementos del grotesco, cambiar el signo de la farsa. la dirección y los actores no lo consiguen. Quizá porque confirmen truculencia con tensión dramática.

J.A.G.

CLARÍN, 21 DE AGOSTO DE 1970

EL AVIÓN NEGRO: UNA TÍMIDA SÁTIRA CON ALGUNOS LOGRADOS EFECTOS CÓMICOS.

Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Roberto Talesnik son los autores de El avión negro, comedia satírica en dos actos y doce cuadros estrenada en la sala del Regina. Son demasiados nombres- y además nombres que han adquirido merecida notoriedad- para figurar al pie de un libro propio, que adquiere cierto realce gracias a la excelente puesta de Héctor Gióvine. y a una buena interpretación.

Hilando fino podríamos llegar a la conclusión de que "El avión negro" encierra una crítica a los esquemas políticos-sociales de nuestro tiempo y nuestro país, tomando como columna vertebral el fervor peronista en la clase obrera. A lo largo de los doce sketches que componen el espectáculo, se describen las reacciones de personas de diversa extracción y ubicación ante el regreso, o la posibilidad, o la inminencia de la vuelta de Perón, preanunciada por una gigantesca manifestación popular que alienta "el hombre del bombo" con la fuerza de una fe que en él ya se ha convertido en obsesión.

Este personaje sirve de enlace entre cuadro y cuadro, y su parte es, probablemente, desde el punto de vista dramático, la más interesante de la obra.

El texto en general se debilita por una tímida- o temerosa- exposición de sucesos. Todo queda dentro de un clima tibio, indefinido, confuso a veces. No se sabe en definitiva, cuál es la intención de la pieza, aunque es posible suponer que, dadas sus características, se ha hecho con un propósito eminentemente comercial. A lo largo de la representación hay momentos cómicos de fácil repercusión.

Debemos atribuir el mérito máximo del espectáculo a la labor realizada por Héctor Gióvine, responsable de la dirección general. Ha conseguido estampas muy sugestivas, con un perfecto y armónico desplazamiento del grupo de actores que integra la manifestación callejera, un excelente juego de luces-hay efectos visuales de verdadero impacto- y un ritmo vivaz y sostenido. La escenografía- de María Julia Bertotto y Jorge Sarudiansky- es absolutamente funcional, bocetada con moderno concepto y constituye otro de los elementos muy estimables con que cuenta el espectáculo. En cuanto a la interpretación, el elenco se desempeña con total solvencia, destacándose sin embargo, por méritos sobresalientes, los actores Oscar Viale, Alberto Busaid y Sergio Corona.

Completan el conjunto Graciela Martinelli, Marta Alesio, Ulises Dumond y Julio López.

LA NACIÓN, 21 DE AGOSTO DE 1970.

INTENCIÓN POLÍTICA Y SÁTIRA SOCIAL EN LA PIEZA DEL REGINA.

Al del bombo le han sorbido el seso no ciertamente las lecturas, como al bueno de Alonso Quijano, sino las añoranzas de los lindos tiempos en que el general, desde los balcones, repartía la felicidad por decreto, mientras él animaba el fervor de la muchachada. Por eso practica y practica, preparándose para el retorno, y hasta materializa al líder, viéndolo sentado en una silla de su conventillo y conversando con él.

Lo que el bombo hizo antes, ¿por qué no podrá sacar la gente a la calle, lanzarla a la conquista de la ciudad?

Al parecer la cosa termina mal para los del bombo en "El avión negro", sátira farsesca de cuatro autores estrenada en el Regina, pues el último cuadro nos da a entender que ganó la policía, dos de cuyos esbirros despedazan a uno de los rebeldes y lanzan imprecaciones melodramáticas contra su latiente corazón. Pero entre tanto, aplicando el siempre válido procedimiento de fustigar con la risa, los autores arremeten sin piedad contra tendencias y sectores de nuestro actual cuerpo social. La crítica surge de la reacción que en diversos grupos provoca la invasión de la turba que cree que por fin ha llegado "el avión negro". Al querer ensañarse en tipos sociales la obra es tendenciosa, a menudo farsa. El profesional es un mezquino que piensa que va a perder su turno de dentista; la familia aristocrática está compuesta por un padre cobarde, una hija histérica, una madre que cae con facilidad en la mala conducta, y por supuesto un hijo con inclinaciones homosexuales. Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik- así se llaman los autores- tampoco perdonan al hijo de inmigrantes su propensión al mejoramiento económico. Es cierto que el muchacho está al servicio de unos delirantes, aparentemente intelectuales nacionalistas, a quienes se presenta como tarados físicos, para no dejar dudas sobre su valoración-lo cual es tan pueril como la pintura de la familia del Barrio Norte-, pero no vemos nada de malo en que esté contento porque "ya tiene su 600". Ni los comunistas se salvan, claro que los anticuados a la manera de los rusos "revisionistas e imperialistas", no los del librito rojo de Mao.

La puesta en escena presenta, junto a cuadros muy animados en los que una murga muy entusiasta baila, se contorsiona y entona canciones de remembranzas y anticipaciones incendiarias, otros con serias fallas, debidas en parte a la distinta calidad del texto, que es desparejo, aunque la paternidad común de todos los sketches impide distribuir juicios al respecto. No obstante esas fallas, que hacen poco convincentes y carentes de gracia a algunas de las escenas, la dirección de Héctor Gióvine puede considerarse acertada, lo mismo que la labor de los intérpretes, entre los que se destaca la versatilidad de Ulises Dumond y Alberto Busaid, completando el reparto Graciela Martinelli, Sergio Corona, Marta Alesio, Oscar Viale y Julio López, todos a cargo de múltiples papeles. La escenografía de María Julia Bertotto y Jorge Sarudiansky facilita con sus rampas la presencia acosadora y el enloquecido movimiento de los seguidores del bombo.

LA RAZÓN, 9 DE SEPTIEMBRE DE 1970.
UN AVIÓN CON BOMBO Y MURGA.

En el Regina se ofrece actualmente "El avión negro", que firman Roberto Cossa, Ricardo Talesnik, Germán Rozenmacher y Carlos Somigliana. Son enfoques de la vida porteña y sus derivaciones políticas y sociales, presentados con humor y movimiento escénico.

En verdad, no se justifica que cinco autores prestigiosos como Roberto Cossa, Ricardo Talesnik, Germán Rozenmacher y Carlos Somigliana se hayan reunido para concebir esa suerte de vista sin música que bajo el título de "El avión negro" se ha dado a conocer en el Regina y cuya "vedette" es un bombo de notoria intervención en viejas

algaradas políticas, que acompaña con sus golpes secos y entusiastas a una murga vocal de carnavalesca tradición, a cuyo cargo están las copias alusivas a la actualidad nacional. Es evidente que no se ha aguzado mucho el ingenio, ni el intento de sátira social que se desprende de algunos cuadros ha sido totalmente logrado, pero no se puede desconocer que la pieza resulta divertida en su aglutinamiento de episodios comunes a la vida de la ciudad, y que por ahí aflora, de pronto, un sketch muy bien logrado como el de la reunión de jefes sindicalistas, agudo y urticante en su espontáneo y directo humorismo. Por otra parte, la dirección de Héctor Gióvine ha cuidado que el ritmo se mantuviese siempre vivo y que los actores se desplazen por el escenario con ágiles movimientos, lo cual se advierte cabalmente en las intervenciones de los muchachos murguistas, que constituyen el eje de la acción. Naturalmente que se esperaba más de un quinteto autoral de positivo mérito, pero es posible que se haya aspirado a un pasatiempo sin consecuencias y tendiendo a la comercialización del producto antes que al logro de una obra orgánica y responsable como era dado pretender de autores que como Roberto Cossa y Ricardo Talesnik han dado prueba de su ascendiente sobre el público con obras tan afortunadas como "Nuestro fin de semana" y "La fiaca". Si la dirección de Gióvine ha sido acertada, también ha contribuido a ello el grupo de intérpretes que tiene a su cargo los diversos brochazos de "El avión negro" y entre los que se destacan Graciela Martinelli, Oscar Viale, Sergio Corona y Julio López. Muy bien lograda la escenografía de María Julia Bertotto y Jorge Sarudiansky.